

## LO INTANGIBLE EN LAS ARTESANIAS

### Resumen:

La UNESCO en el año 2003 introdujo el Patrimonio Cultural Intangible como parte de aquellos elementos que se conservan a lo largo del tiempo y que conforman la identidad de los pueblos. El tradicional concepto de patrimonio cultural estaba limitado a vestigios materiales y monumentales que habían superado la destrucción en el tiempo. Literalmente “intangible” significa lo que no se puede tocar y, en este caso, hace referencia a tradiciones, literatura popular etc., que se transmiten de generación a generación. Las artesanías son objetos materiales, lo que sugeriría una contradicción, pero ese objeto final responde a una serie de saberes que se mantienen a lo largo del tiempo mediante tradición oral, legitimando de esta manera la condición de “intangible” de las artesanías. Frente a las cada vez más aceleradas modificaciones tecnológicas, las artesanías fundamentan su valor en la tradición que es la madre de la identidad de los pueblos

## **Lo material y no material**

Literalmente, intangible significa lo que no se puede tocar, ampliando este contenido puede extenderse a aquello que no puede ser captado por medio de los sentidos. Los seres humanos nos ponemos en contacto con la realidad externa a través de los sentidos que tradicionalmente son cinco, algo así como ventanas por las que ingresan una serie de sensaciones de diversa índole, pero la organización de la conducta no se limita a esta posición pasiva receptora, como una pantalla en un cine sobre la que se proyectan las películas. Nuestra condición que nos diferencia de los demás integrantes del reino animal nos lleva a un complejo proceso de organización de las unidades llamadas sensaciones para terminar en percepciones que completan y estructuran las imágenes y vivencias que se originan afuera, por una parte y por otra a la conformación de entes no captables por los sentidos que con frecuencia se denomina mundo no material, que juega un papel fundamental en nuestro comportamiento individual y colectivo, como los principios morales, económicos, jurídicos, estéticos, religiosos etc., que son parte tan real de nuestras vidas, como los objetos materiales naturales y artificiales.

En su libro “El Hombre y la Gente”<sup>1</sup> José Ortega y Gasset nos habla de dos formas básicas para hacer frente a los fenómenos de la realidad en la que se desarrolla nuestra vida: la alteración y el ensimismamiento.

---

1 José Ortega y Gasset, El Hombre y la Gente, 1967, Madrid, Revista de Occidente

En el primer caso, usa el término en su sentido etimológico, del Latín “alter” que significa otro. Si vivir es convivir con la realidad, imposible prescindir de lo que nos rodea, comenzando con la satisfacción de la más elemental de las necesidades: comer para que la vida se mantenga. Esa realidad, lo otro, actúa como una secuencia de estímulos a los que respondemos de manera apropiada, pero vale la pena tomar en cuenta que son ellos los que tienen la iniciativa en la conducta. El ensimismamiento, también partiendo de su significado en Latín, requiere aislarnos de la realidad externa para hacer frente a las ideas que de ella provienen y analizarlas desde otras perspectivas, para retornar y actuar introduciendo cambios que previamente se hicieron en la mente, en otras palabras, la iniciativa parte del interior de las personas que buscan introducir modificaciones en el entorno físico, distanciándose la conducta humana de la animal, en cuanto la segunda lleva a adaptarse a los condicionamientos de la realidad, mientras que la primera busca modificar la realidad para adaptarla a nuestros intereses y apetencias.

Sin realizar análisis profundos, es conveniente tomar en cuenta que, siendo los seres humanos parte del reino animal, mucho de nuestro comportamiento responde a estas condiciones y que gran parte de nuestros actos están en el ámbito de la alteración. Por otra parte, la diferencia en la capacidad de pensar que, con arrogancia, nos ha llevado a calificarnos de homo sapiens, excluyendo a los demás seres vivos, ha sido cuestionada en los últimos tiempos al demostrar, de alguna manera, que también otras especies animales piensan. La frase del antropólogo francés Pascal Pik, que la he citado en varias, ocasiones con diversos motivos: "El hombre no es el único animal que piensa sino el único que piensa que no es animal", sintetiza esta posición, si bien es verdad que no conocemos hasta ahora a grupos animales que hayan desarrollado complejos culturales altamente complicados como los humanos. Desconozco lo que ocurrirá luego de muchos siglos, pero para los propósitos de este artículo, mantengo la tradición de que los seres

humanos organizamos nuestra conducta con predominio de patrones culturales nacidos de nuestra creatividad.

A la realidad que nos circunda, al entorno natural, hay que añadir en el caso humano otro tipo de entorno: el cultural, constituido por un sistema organizado de ideas, creencias, tecnologías, expresiones estéticas, el idioma, el universo de símbolos, que no nacen con cada persona, como el instinto, sino que es el resultado de la creatividad sostenida a lo largo de siglos y aceptada por cada conglomerado humano. Toda esta serie de componentes influyen en nuestras vidas; mucho se ha discutido si tiene primacía lo material o lo no material, pero es innegable que lo que somos y buscamos llegar a ser, depende en nuestro tránsito por el mundo de esta doble realidad, no estando en condiciones de prescindir de ninguna de ellas. Vivimos una doble dimensión, la de lo que somos en cada presente y la de lo que debemos ser, es decir un mundo ideal que creamos o aceptamos para organizar nuestro comportamiento, con la expectativa de que, en un futuro que aún no llega, muchas de nuestras aspiraciones se conviertan en realidades, con los consiguientes triunfos y frustraciones que son parte de nuestra existencia.

La vida es una realidad unificada y mal podemos concebir sus componentes materiales e inmatrimateriales como dos esferas aisladas e in comunicables, al contrario, imposible vivir prescindiendo de una de ellas. Los símbolos no nacen con nosotros, son resultado de nuestra creatividad y su importancia en la vida es tan grande que ni siquiera podríamos imaginar una existencia humana sin este tipo de componentes. El sistema más usado es el lenguaje que no es otra cosa que un sistema codificado de símbolos en el que los sonidos, unidos de tal o cual manera, portan conceptos relacionados con objetos materiales y no materiales al incorporar ideas. Los signos gráficos aparecen con el desarrollo de la escritura en sus diversas modalidades, siendo una de ellas la fonética que grafica los sonidos. La Antropología Cultural

contemporánea considera que el acelerado distanciamiento entre el ser humano y las demás especies animales, se inició cuando quienes nos antecedieron en el tiempo comenzaron a hablar. La Filosofía ha discutido desde diversas perspectivas el peso de lo material e ideal en todos los tipos de realidad, especialmente la humana. En el caso de un abor-damiento de la cultura con un enfoque antropológico, conviene hacer un esfuerzo para explicar la estructuración de las diversas culturas y sus diferencias, considerando los dos tipos de componentes dentro de una unidad o si se quiere, con un enfoque holístico.

### **Patrimonio cultural**

Otra de las diferencias entre el ser humano y los demás integrantes del reino animal es su sentido de temporalidad, es decir su capacidad para incorporar a las vivencias del presente situaciones y acontecimientos del pasado y de realizar en un momento dado acciones que se perfeccionarán en el futuro, es decir la capacidad de anticipar con un razonable grado de certeza lo que esperamos ocurra en un tiempo que aún no se da. Es posible que situaciones similares se den en el mundo animal, pero en ningún caso con las dimensiones del ser humano. Somos plenamente conscientes de que, en buena medida lo que hacemos este momento está condicionado por una serie de acontecimientos que se dieron en el pasado, no sólo en términos individuales sino como integrantes de una colectividad. A la vez es parte del sentido de nuestras vidas saber que se trata de un proyecto, es decir que estamos en condiciones de realizar mediante el uso de nuestras facultades una serie de acciones que esperamos ocurran. Tenemos la capacidad para hacernos en el tiempo.

Hay tendencias a dar mayor importancia al pasado en nuestras vidas, a sentirnos deudores de lo que otros hicieron antes. En otros casos se prioriza el futuro, es decir se considera que el pasado es asunto

superado y que el sentido pleno de la vida se fundamenta en los esfuerzos que hacemos en el presente para que se den cambios beneficiosos. Lo deseable, como pauta de conducta, es un sano equilibrio entre estas dos dimensiones. La valoración del pasado tiene mayor importancia en la medida en que nos ayuda a comprender de mejor manera el presente que vivimos. En los últimos tiempos se ha intensificado la tendencia a dar debido valor a los vestigios materiales que subsisten hechos por nuestros antepasados. Vestigios de enormes dimensiones como las pirámides de Egipto siempre han sido admiradas, pero esta posición de respeto y valoración se ha extendido a otras partes y monumentos como una creciente tendencia a valorar lo diferente superando la negativa posición etnocéntrica que ha obstaculizado una mejor comprensión de culturas ajenas a aquella de que formamos parte.

La idea de patrimonio cultural ha cobrado fuerza. Inicialmente se entendía por patrimonio el conjunto de bienes materiales –riqueza- que posee una persona. Este concepto se ha trasladado a las colectividades como beneficiarias de aquello que hicieron en un entorno cultural los que vivieron antes, cuyas realizaciones se manifiestan en objetos materiales de especial valor. El patrimonio cultural se circunscribió a aquellas realizaciones que las podemos captar mediante los sentidos. Esta tendencia se ha puesto de manifiesto en el desarrollo de técnicas para preservar y restaurar los objetos materiales como monumentos o piezas de menor tamaño que suelen incorporarse a museos. Además, organizaciones internacionales respetables, han instaurado reconocimientos honoríficos a monumentos o ciudades que, por ser tan bien recibidos, han contribuido a un creciente respeto a la tradición. Frente a una idea dudosa de progreso consistente en que hay que destruir “vejestorios”, sobre todo en el ámbito arquitectónico, para reemplazarlos con edificios actualizados y acordes con las tecnologías vigentes y, de ser posible del futuro, el cuidado y aprecio con sentido de orgullo, se ha generalizado.

En los últimos años la idea de que las realizaciones del pasado no se limitan a obras materiales y de que una serie de expresiones de vida respaldadas en la tradición tienen similares características que los monumentos, ha cobrado fuerza difundiéndose el sentido de patrimonio cultural intangible o inmaterial como manifestaciones vivientes del pasado que merecen igual respeto a lo material. La UNESCO que ha asumido amplio y bien aceptado liderazgo en el ámbito del patrimonio cultural, ha trabajado en su organización y conceptualización. La Convención de este organismo internacional para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, reunida en París en octubre de 2003, elaboró un documento parte del cual transcribo:<sup>2</sup>

**“Artículo 1: Finalidad de la Convención:**

- a) la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial;
- b) el respeto del patrimonio cultural inmaterial de las comunidades, grupos e individuos de que se trate;
- c) La sensibilización en el plano local, nacional e internacional a la importancia del patrimonio cultural inmaterial y de su reconocimiento recíproco;
- d) La cooperación y asistencia internacionales.

**Artículo 2: Definiciones a los efectos de la siguiente Convención:**

1. Se entiende por “Patrimonio Cultural Inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos, técnicas—junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su in-teracción

con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana. A los efectos de la presente Convención, se tendrá en cuenta únicamente el patrimonio cultural inmaterial que sea compatible con los instrumentos internacionales de derechos humanos existentes y con los imperativos de respeto mutuo entre comunidades, grupos e individuos y de desarrollo sostenible.

2.- El “Patrimonio Cultural Inmaterial”, según se define en el párrafo 1 supra, se manifiesta en particular en los ámbitos siguientes;

- a) tradiciones y expresiones orales, incluido el idioma como vehículo del patrimonio cultural inmaterial;
- b) Artes del espectáculo;
- c) Usos sociales, rituales y actos festivos;
- d) Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo;
- e) Técnicas artesanales tradicionales.

Se entiende por “salvaguardia” las medidas destinadas a garantizar la viabilidad del patrimonio cultural inmaterial, comprendidas la identificación, documentación, investigación, preservación, protección, promoción, valorización, y transmisión –básicamente a través de la enseñanza formal y no formal- y revitalización de este patrimonio en sus distintos aspectos”.

---

2 El término “intangible” comenzó a utilizarse para referirse a realizaciones en el presente de una serie de acciones que están enraizadas en el pasado y que gozan de sentido y aceptación por sus contenidos tradicionales. En el documento de la UNESCO se usa “no material” sin que exista una diferencia de fondo entre estos términos.

En todo rasgo cultural hay un espacio tangible y otro intangible. A los elementos materiales de una pieza de vestimenta, por ejemplo, se añaden componentes no materiales como la moda, destino del uso, calidad etc. Tratándose de elementos religiosos a las creencias en seres y fuerzas sobrenaturales se añaden templos o lugares de culto, objetos destinados al culto etc. que son materiales. La tradicional división de la Antropología Cultural en cultura material y no material ha sido cuestionada por estas razones. Si abordamos a un monumento histórico, como templos y pirámides precolombinas, es innegable la importancia de las peculiaridades arquitectónicas, los materiales empleados etc. Pero no es menos importante la razón de ser y el uso de estas construcciones que se encuentran en el ámbito de lo no material.

### **Lo inmaterial en las artesanías**

Hay casos en los que la diferencia entre elementos tangibles e intangibles de una cultura, más correcto sería decir el predominio de uno de ellos, son muy claros. Un recipiente de barro común destinado a cocinar o almacenar agua tienen un amplio predominio material; una danza ritual se encuentra entre lo no material. Pero hay casos en los que no se da esta claridad en la distinción. Un cáliz para celebrar misa es material, pero la percepción que de él tienen los integrantes de una cultura en la que prima la religión Católica, está fuertemente condicionada por elementos no materiales como las creencias religiosas y el significado de los rituales. El ritual de la misa corresponde a lo no material, pero hay una serie de elementos como la vestimenta del oficiante, el altar, el templo etc., que tienen importantes contenidos materiales.

En los cuatro primeros ámbitos a los que se refiere el Documento de la UNESCO es evidente el predominio de lo no material o intangible, como en tradiciones y expresiones verbales incluido el idioma, artes del

espectáculo, usos sociales, rituales y actos festivos; conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo. Al hacer referencia a técnicas artesanales tradicionales, el predominio de lo no material puede generar dudas.

Las artesanías son objetos en los que ha intervenido el ser humano transformando materiales en artefactos con funciones definidas<sup>3</sup>. Como en toda manufactura intervienen, por lo menos, cuatro elementos: la persona que elabora, los materiales que transforma, las herramientas que usa, los conocimientos y técnicas que aplica a la producción. En sentido literal, material, herramientas y producto final son objetos materiales y tan solo las ideas y técnicas que están en la mente del productor se encontrarían en el ámbito no material. Lo dicho de la artesanía podría aplicarse a la industria y a las artes visuales. Verdad es que el mentado documento se refiere en forma concreta a las “técnicas artesanales tradicionales”, pero en este caso resulta forzado realizar una separación tajante entre las técnicas y los productos que resultan de la aplicación de esas técnicas.

Si consideramos con más detalle el término tradicional, podemos deducir que es este elemento relacionado con el pasado el que da mayor sentido a la “no materialidad de las artesanías”, tanto más que estas técnicas y saberes se transmiten, en la mayoría de los casos, por vía oral o por enseñanza directa en sistemas y lugares no académicos como son los talleres o los entornos familiares. Lo que se considera patrimonio cultural necesariamente se proyecta al pasado en cuanto testimonios de realidades anteriores a los tiempos que vivimos. En el caso de elementos intangibles como fiestas y leyendas, si bien las actividades se expresan y dan a conocer en el presente, lo que da legitimidad y sentido es que responden a formas de vida que se iniciaron en el pasado y se han mantenido por el aprecio que los pueblos tienen a estos elementos, en contraposición a otros rasgos sociales que se agotan en la satisfacción de necesidades actuales o que apuntan al futuro ya que pesa más la innovación y el cambio que el respeto a la tradición.

Pese a todo, ante la dificultad para establecer claras diferencias entre la cultura popular que parte de la tradición en la que, mayoritariamente, reside la identidad de los pueblos y la cultura elitista que da prioridad a la innovación, es posible encontrar realizaciones en la que concurren los dos elementos. Un caso claro es el “realismo mágico”, corriente sobre todo literaria, que se desarrolló hace poco en América Latina con notable éxito mundial, sobre todo en la narrativa. El impacto de estas novelas radica, no tanto en el estilo y manejo del lenguaje, eminentemente elitista, de sus autores sino en la temática que hace referencia a creencias e ideas con alto predominio mágico en medio de las cuales se desarrolla la vida de los personajes. Cien Años de Soledad, Pedro Páramo, Siete Lunas y Siete Serpientes –por citar unos pocos ejemplos- son novelas de impecable calidad estilística de acuerdo con las normas establecidas por las élites académicas, pero la esencia de las mismas radica en el sentido mágico de la vida de las personas y en el sentido real que esta magia –supersticiones dirían algunos- que, en la vida de los integrantes de la novela, tiene esta “realidad irreal”.

No se trata de narraciones sobre hechos fantásticos de los conglomerados humanos en que se desarrollan las novelas. Es evidente que una novela está en el ámbito de la ficción, pero en este caso son novelas realistas que tratan de presentarnos las vidas individuales y colectivas tal como son sin recurrir a excesos –lícitos e ilícitos- de la imaginación. Hay obras de ficción en las que se muestra con crudeza las duras y cuestionables condiciones de los seres humano como las de Zola; hay otras, como las de Swift en las que los personajes y acontecimientos de su héroe, Gulliver, se encuentran en el mundo de la fantasía; en el caso del realismo mágico los fenómenos irreales para los

---

3 Tanto en el sistema legal como en algunas concepciones se considera las artesanías de servicios. En nuestras leyes peluqueros, fotógrafos, mecánicos automotrices son considerados artesanos. Las ideas en torno a las cuales gira este artículo se refieren de manera exclusiva a objetos materiales finales trabajados de manera artesanal.

habitantes urbanos educados, son hechos absolutamente reales que inciden en la organización de la conducta de las personas, como ocurre en lugares en los que hay un predominio de la cultura popular. La creencia en los gagones, para un habitante urbano es una “superstición” que provoca risa y es objeto de chistes, para los campesinos es un hecho real. Una tendencia generalizada ha sido contraponer como contradictorios lo real y lo mágico ubicando a lo segundo en el ámbito de lo irreal, pero para las personas que creen firmemente en ello, lo mágico es un componente para explicar la vida tan incuestionable como la lluvia o la salida del sol.

Hablar de técnicas artesanales del pasado es hablar de conocimientos para elaborar ciertas cosas que, lejos de constar en manuales como en la industria, responde a una sabiduría que ha sido transmitida de manera directa de generación a generación. En el caso de los tintes naturales –como contrapuesto a los químicos- para teñir vestimenta, es posible mediante análisis químicos explicar por qué determinadas plantas generan tales colores, pero en el universo artesanal tradicional, el conocimiento se fundamenta y legitima en la experiencia de quienes antecedieron en el tiempo, de “nuestros mayores”, como suelen decir los campesinos. Si el saber científico es propio de la cultura elitista, el de la experiencia avalado por la tradición es propio de la cultura popular<sup>4</sup>.

Las técnicas se encuentran en el interior de las personas que las conocen, pero en el caso de la artesanía y la industria, se manifiestan y alcanzan credibilidad cuando se trasladan a objetos reales; no se trata tan sólo de saber, es necesario saber cómo hacer y en el caso de las artesanías, a los conocimientos hay que añadir habilidades y destrezas que se han desarrollado a lo largo de la vida mediante un proceso de enseñanza aprendizaje directo. Esencial es a la artesanía el predominio de la mano guiada por el cerebro de los artífices en la elaboración de objetos siendo las máquinas, si es que a ellas se recurre, elementos complementarios para la ejecución de los productos finales.

En el caso de los sectores rurales y las artesanías provenientes de las etnias, la idea expuesta en el documento de la UNESCO es clara, pero cada vez es menor el número de etnias tradicionales y es probable que, en un futuro no muy lejano, sean conglomerados humanos muy raros. En lo que tiene que ver con el sector rural, podemos hablar de una creciente “urbanización del campo”, en el sentido de que cada vez llegan más a estos lugares tecnologías y fuentes de energía propios de los sectores urbanos. En los países desarrollados el porcentaje de la población rural es cada vez menor y en los subdesarrollados tiende a disminuir a medida que pasan los años<sup>5</sup>. Si la cultura es cambiante por naturaleza, la tecnología –parte de ella- lo hace a ritmo más acelerado lo que plantea un interrogante: ¿hasta qué punto los avances tecnológicos podrán desplazar a las tecnologías tradicionales que se incorporan a las artesanías?

Queda claro que el elemento tradición es esencial para la intangibilidad de las artesanías, pero esa tradición no puede permanecer totalmente ajena al cambio tecnológico y de forma de expresión. Preocupante sería que, para mantener con firmeza técnicas tradicionales no se recurra a la energía eléctrica que agiliza los procesos, como es el caso de los hornos en la cerámica o se continúe con la extracción y desmenuzamiento manual de la arcilla con la consiguiente pérdida innecesaria de tiempo. Las artesanías no son piezas del pasado –como las arqueológicas- en las que su valor residen en ser testimonios de antigüedad; son objetos involucrados a la vida del momento en la medida en que gozan de alguna forma de aceptación por parte de las personas contemporáneas. Si se cree que las artesanías no deben ser arrolladas por el avance de la industria, no cabe frenar las ventajas de los avances tecnológicos ya que, aparte de posible pérdida de calidad, el tiempo empleado sería tan grande que sus precios saldrían de las posibilidades del mercado. Lo expuesto requiere una concepción amplia del término tradicional.

Cada vez más las artesanías dejan de tener una función estrictamente utilitaria y se proyectan hacia lo decorativo o exótico. Quienes compran artesanías lo hacen para contar con un testimonio de una cultura en el que lo estético pone en segundo plano a lo utilitario. El gran público consumidor que se encuentra en el primer mundo las compra para alguna finalidad estética decorativa. El factor antigüedad es importante y puede cambiar el sentido de objetos, como ocurre con las planchas a carbón que hace algún tiempo eran estrictamente utilitarias; hoy son adornos en casas. En alguna medida, objetos artesanales hechos en nuestros días, no son antiguos o tradicionales en el sentido estricto de las palabras, sino como expresiones en el presente de formas de vida del pasado. Sin pretender caer en contradicción hablando de un “pasado contemporáneo”, lo intangible de las artesanías hay que buscarlo en los contenidos culturales que portan y su directa vinculación a la manera de ser de las personas que las elaboran y de las comunidades de donde provienen. Lo intangible se refiere a lo no captable por medio de los sentidos y en objetos hechos por el ser humano hay una serie de elementos, en el caso de las artesanías, que apuntan a dimensiones no sensoriales. <sup>n</sup>

- 
- 4 Un problema en nuestros tiempos es el de la propiedad intelectual que otorga beneficios a organizaciones que, partiendo de bases científicas, patentan determinados medicamentos que arrancan de propiedades que tienen determinadas plantas, cuando en realidad las comunidades indígenas, las han usado con propósitos similares por generaciones, como ocurre con la sangre de drago.
  - 5 En los Estados Unidos, el porcentaje de población rural es del 3%, en el Ecuador, según el censo del año 2001 el porcentaje rural es del 39%